

CAPÍTULO XXIII.

LA CAMPAÑA DE ATLANTA.—LA GUERRA EN EL OCÉANO.

1864.

Fuerzas respectivas de los ejércitos de Sherman y Johnston.—Hooker toma á Resaca.—Davis se apodera de Roma.—Combates en New-Hope, Church y en Dallas.—Muerte del general Polk.—Sherman asalta á Kenesaw y es rechazado con una pérdida de tres mil hombres.—El paso de Chattahoochee.—El general Hood reemplaza á Johnston.—Rousseau derrota á Clinton.—Hood ataca á los federales y es rechazado.—Desgraciada expedición de Stoneman.—Hood ataca de nuevo á los federales y es batido por Howard y Logan.—Expedición de Kilpatrick.—Howard derrota á Hardee en Jonesboro.—Sherman entra en Atlanta.—Los habitantes reciben orden de abandonar la ciudad.—Expediciones de Pillow á Lafayette.—Jefferson Davis en Macon.—El general Hood hostiliza á Sherman.—El ataque de Allatoona.—El general Thomas se encarga de la defensa del Tennessee.—Sherman se dirige al Sur.—La escuadra de los confederados.—Sus torpedos.—Corsarios.—El *Sumter*, el *Alabama* y el *Florida*.—Apresamiento del *Chesapeake*.—El capitán Collins se apodera del *Florida*.—El gobernador Seward.—Combate del *Kearsarge* y el *Alabama*.—Farragut delante de Mobile.—Bombardeo del fuerte Morgan.—Combate naval.—Voladura del fuerte Powell.—Rendición del fuerte Gaines y del fuerte Morgan:

Á instancias del teniente general Grant, el general Guillermo Sherman le sucedió en el mando del departamento militar del Mississippi, que comprendía los de Ohio, Cumberland, Tennessee y Arkansas. Cuando Sherman recibió la orden, que fué el 1864. 14 de marzo, hallábase en Memphis, é inmediatamente se trasladó á Nashville, donde encontró á Grant, el cual iba á ponerse en camino para Washington á fin de dirigir con mas acierto las operaciones militares, y especialmente las de Virginia. Por el camino, Grant y Sherman discutieron largamente acerca del plan de campaña que debia adoptarse al operar contra Richmond y Atlanta, y desde luego se convino que los puntos de partida fuesen el Rapidan y el Tennessee, y que se procediera con la mayor actividad á fin de que los ejércitos enemigos no pudieran prestarse mutuamente auxilio.

Cuando Sherman recibió sus últimas instrucciones, es decir, en 30 de abril, acordóse que la campaña empezaria en el mes de mayo siguiente, y en su consecuencia el jefe unionista dispuso que todo el ejército, compuesto de cien mil hombres de todas armas y doscientas cincuenta y cuatro piezas de artillería, abandonase desde luego sus cuarteles de invierno de Chattanooga. El ejército federal era superior al del enemigo en todo menos en la caballería, pues este último solo contaba con cincuenta mil hombres, repartidos en tres cuerpos á las órdenes de Hardee, Hood y Polk. Sherman recibia de vez en cuando refuerzos, de manera que siempre conservaba el mismo efectivo, pero segun iba luego avanzando por Georgia, la necesidad de conservar las comunicaciones, redujo en mucho el contingente de sus tropas. El pais que se encuentra entre Chattanooga

ga y el Atlanta es muy distinto del que se halla entre Washington y Richmond: todo él está cubierto de escabrosas montañas, profundos barrancos, inmensos bosques seculares en los cuales hay sitios que acaso no ha hollado nunca la planta del hombre, estrechos desfiladeros y numerosas corrientes que atraviesan algunos caminos irregulares, cortados á veces por caudalosos rios, y en derredor de todo esto se eleva una inmensa cadena de montañas que da á todo aquel pais un aspecto á la vez salvaje y pintoresco. Por aquellos sitios corre el Chattahoochee, y á ocho millas de distancia de este rio se encuentra la importante ciudad de Atlanta, punto de donde parten diversas vias férreas y que cuenta con una poblacion de veinte mil habitantes. Esta ciudad, donde hay numerosas fábricas, todas ellas de mucha importancia, habia sido fortificada por los confederados en 1863.

Al romperse las hostilidades en 1864, el ejército separatista ocupaba una fuerte posicion en Dalton, cerca de un desfiladero conocido con el nombre de Buzzard's Roost, y un poco mas allá tenian otras líneas de defensa que los federales no podian tomar por el pronto porque estaban perfectamente fortificadas. Sherman no creyó oportuno atacar de frente las posiciones y los desfiladeros de Buzzard's Roost, protegidos por fuertes trincheras, y pareciéndole que seria mucho mejor flanquear al enemigo por su izquierda, encargó al general Mc Pherson que marchara con algunas fuerzas por Ship's y Villanow y se apoderara, si era posible, de Resaca, punto que dista diez y ocho millas de Dalton, mientras que el general Schofield hostilizaria á Johnston por su flanco derecho. Mc Pherson se puso en marcha inmediatamente y llegó á Resaca sin encontrar resistencia, mas no pudo apoderarse de la

plaza, y como no era prudente permanecer en aquel sitio teniendo tan cerca al ejército de Johnston, fué á tomar posicion junto á un desfiladero que se hallaba allí cerca, donde podia hacer frente al enemigo hasta que llegaran refuerzos. Sherman, entre tanto, despues de haber encargado á Howard que con su cuerpo de ejército y alguna caballería atacase á Dalton de frente, marchó á reunirse con Schofield, y esto obligó á Johnston á evacuar su primera posicion y á replegarse hácia Resaca. El general Kilpatrick, que avanzaba sobre este punto, persiguiendo de cerca á la caballería confederada, fué herido gravemente de un balazo cuando ya iba á dar alcance á sus enemigos. Sherman habia creído que le seria posible hostilizar á Johnston en su retirada, pero no le fué posible, porque este jefe era dueño del mejor camino mientras los federales avanzaban con sumo trabajo.

Cuando Sherman llegó frente á Resaca, lo primero que hizo fué disponer que se echase un puente sobre el rio, y el 14 de mayo comenzó la accion, que se continuó al dia siguiente, siendo el resultado de ella que Hooker desalojara á los separatistas de todas las colinas dominantes, obligándoles á dejar sus posiciones. En la noche del 15 al 16, se replegaron mas hácia el Sur despues de quemar el puente del camino de hierro, y mientras se retiraban por el Oostenaula, el ejército federal entraba en Resaca triunfante. Sherman, que no queria dejar descansar un momento al enemigo, dispuso que todo el ejército se lanzase en su persecucion, y el 17 por la tarde la vanguardia federal alcanzó á la retaguardia enemiga, mandada por el general Hardee, en los alrededores de Adairsville, pero los separatistas solo opusieron una ligera resistencia y continuaron retirándose hácia Kingston.

Llegados á Cassville ocuparon una fuerte posicion, aparentemente con el objeto de empeñar una batalla decisiva, mas esta vez como la anterior se retiraron á favor de la oscuridad de la noche, cuidando de quemar antes todos los puentes, despues de lo cual fueron á fortificarse en Allatoona, donde el terreno era muy montañoso, y en cuyo punto se habian propuesto probablemente los separatistas oponer á sus contrarios una enérgica resistencia.

Reconociendo Sherman que sus tropas estaban muy fatigadas, dispuso que descansaran dos dias, durante los cuales se practicaron varios reconocimientos: el general Thomas recibió orden de avanzar hácia Roma, donde se hallaba el general Davis; Mc Pherson fué á tomar posicion algo mas lejos, y Schofield siguió á este último jefe para apoyar su movimiento. Johnston comprendió bien pronto cuál era el plan de su enemigo, y sin perder tiempo, adoptó sus disposiciones para desbaratarlo. El general Thomas, que marchaba sobre Dallas, encontró al llegar á Pumpkinvine un fuerte destacamento de la caballería confederada que trató de cerrarle el paso, aunque inútilmente, pues una sola carga de los federales bastó para rechazar á sus enemigos, pero Hooker, que mandaba la vanguardia, los encontró formados en línea de batalla un poco mas lejos, y esta vez se trabó una furiosa accion que no fué sin embargo decisiva por una ni otra parte. Entre tanto el general Hood habia ocupado una posicion muy fuerte en New-Hope Church y allí rechazó dos ataques de Hooker en los dias 25 y 26 de mayo; el 27 concentróse el ejército federal delante de este último punto, como si tuviera intencion de atacarle, pero Sherman hizo desfilarse á todas sus tropas para ir á ocupar la via férrea de Ackworth, que se halla á

poca distancia de los desfiladeros de Allatoona.

Cuando empezaba á practicarse este movimiento, el general Hood, que vigilaba atentamente, atacó á su vez el dia 28 al cuerpo de ejército de Mc Pherson, que se hallaba hácia la parte de Dallas, mas por fortuna, este jefe habia cuidado de fortificarse perfectamente, y gracias á esto, no solo se resistió, sino que obligó á su enemigo á retirarse apresuradamente. El resto del ejército, que habia suspendido su movimiento, lo continuó al dia siguiente; la caballería avanzó á fin de apoderarse de todas las avenidas de Allatoona, y el 6 de junio, el grueso del ejército ocupaba ya la **1864.** via férrea despues de haberse concentrado en los alrededores de Ackworth. Los separatistas se retiraron hácia Kenesaw y poco despues ocupaban una posicion imponente en Lost Mountains (Montañas Perdidas). El general Sherman, que durante aquella campaña de quince dias tuvo tiempo de observar con qué lentitud se movia su ejército de un punto á otro y cuánto trabajo costaba conducir los bagajes y los trenes, dió orden para que se reparase inmediatamente la via férrea y transformó los desfiladeros de Allatoona en un nuevo centro de operaciones, donde se construyeron varias obras de defensa, dejando además una guarnicion suficiente. Para reemplazar en el ejército activo los destacamentos que se veia precisado á escalonar en diversos puntos, Sherman hizo venir todas las tropas disponibles que habia en su departamento, y ya el 9 de junio se reunieron con él en Ackworth dos divisiones del general Blair.

El dia 10 Sherman se puso de nuevo en marcha y el 11 hallábase ya delante de las líneas enemigas, formadas con parapetos y reductos que se corrian en una estension de

dos millas poco mas ó menos. Los separatistas habian elegido admirablemente su posicion, cuyo único defecto era ocupar demasiado espacio; en las alturas veianse numerosos vigías, que podian observar todos los movimientos de los federales; Johnston habia situado á su derecha el cuerpo de ejército de Hood, que cubria el camino de Marietta, en el centro á Polk, y á la izquierda á Hardee, cuyas tropas se apoyaban en Lost Mountains. El general Sherman formó el 12 á sus tropas en orden de batalla con intencion de atacar de una vez, sin detenerse á flanquear la posicion enemiga, y como la línea de Johnston le parecia demasiado estensa, habia resuelto cortarla por su centro, acometiendo á los separatistas por la parte donde se eleva la montaña de Kenesaw. Al efecto dispuso que se practicasen varios reconocimientos y que se rompiese el fuego con la artillería, lo cual dió lugar á que ocurriesen algunas escaramuzas de poca importancia, pero antes de trabarse formalmente la batalla, los separatistas sufrieron una sensible pérdida. El general Polk, obispo protestante de Louisiana, que mandaba uno de los cuerpos del ejército confederado, se hallaba conversando con los generales Johnston y Hardee dentro de las líneas, poco despues de romperse el fuego, cuando habiéndoles divisado el general unionista Thomson, mandó que les disparasen dos tiros, visto lo cual por los tres jefes citados, retiráronse á un sitio mas seguro. Polk, sin embargo, que estaba impaciente y deseaba presenciar mas de cerca las operaciones, volvió al mismo lugar donde se hallaba antes, y poco despues una bala de cañon le hizo completamente pedazos. El dia 15 avanzaron los federales sobre el centro del enemigo, que se retiró, casi sin combate, de sus primeras posiciones para con-

centrarse en las que tenia mas allá, pero Sherman le siguió de cerca, sin que bastara á detenerle la incesante lluvia que entorpecía á veces el movimiento de las tropas.

El dia 22 de junio se trabó una encarnizada refriega entre los cuerpos de ejército de Hooker y Hood, y el 26 dió el general Sherman la orden de acometer al dia siguiente las líneas confederadas por dos puntos á la vez, es decir, por la parte Sur de Kenesaw y por el frente de la posicion que ocupaba Mc Pherson. Esta vez tuvo lugar el asalto formalmente, pero las dos columnas federales fueron rechazadas con pérdidas enormes, reconociéndose por esto que la posicion era casi inespugnable. Esta primera tentativa costó á los unionistas tres mil hombres entre muertos y heridos, figurando entre los primeros los generales Harker y Mc Cook, y entre los segundos el coronel Rice y otros oficiales distinguidos de elevada graduacion; los separatistas, protegidos por sus obras defensivas, solo tuvieron cuatrocientas cuarenta y dos bajas. Para justificar su ataque, decia Sherman en su informe lo siguiente:

«Despues de estudiar el terreno comprendí que no me quedaba mas alternativa sino asaltar de frente ó flanquear la posicion del enemigo. Todo ofrecia sus dificultades y peligros, pero observando que mis adversarios y hasta los mismos oficiales de mi ejército estaban en la persuasion de que yo no acometeria de frente las líneas fortificadas, y reconociendo además que un ejército valeroso no se debe limitar á una sola clase de ataque, me pareció conveniente, aun cuando no fuera mas que por el efecto moral, atacar al enemigo por el centro de sus líneas..... Hemos sido rechazados y yo acepto toda la responsabilidad, pues conozco que el ataque ha producido buenos frutos, porque no solo he demostrado al general Johnson que tenia-

mos suficiente valor para acometerle como él no esperaba, sino que nos hemos acercado tanto á los parapetos del enemigo, que ni un solo soldado podia asomar la cabeza sin grave riesgo de su vida.»

Lejos de desanimarse Sherman por el sangriento descalabro que acababa de sufrir, no se detuvo mas que el tiempo necesario para recoger los heridos y enterrar los muertos, y despues de ordenar que la caballería de Garrard ocupase la posicion de Mc Pherson,

1864. frente á Kenesaw, se puso en marcha el 2 de julio con direccion al Chattahoochee. Esta maniobra se hizo instantáneamente aun cuando se empezó á ejecutar al anochecer, y como Johnston evacuase poco despues sus disposiciones de Kenesaw, el ejército de Sherman llegó á Marietta, pican-do la retaguardia al enemigo. El jefe unionista habia activado la persecucion, esperando sorprender á Johnston cuando cruzara el Chattahoochee, y destruir así la mitad de su ejército, pero los confederados tenian tambien una posicion muy fuerte en aquel punto y cubrieron perfectamente el paso del rio. Sherman se detuvo entonces para reconocer la posicion, y á la mañana siguiente comenzó á tirotearse con el enemigo. Como el Chattahoochee era en aquel sitio bastante profundo, y solo vadeable por uno ó dos puntos, el general Schofield recibió orden de cruzar por Power's Ferry, y pudo sorprender al destacamento que allí habia, cogiéndole un cañon. Hecho esto, se fortificó perfectamente y mandó que se echaran pontones sobre el rio, mientras Howard hacia lo mismo dos millas mas allá; entonces todo el ejército, que durante este tiempo habia hecho demostraciones sobre la derecha, se replegó sobre la izquierda para pasar el rio, y el dia 9 comenzó á cruzar el ejército por tres puntos á la vez. Al saber esto Johnston, eva-

cuó sus obras defensivas de la orilla derecha, quemó sus puentes y se replegó con el grueso de sus fuerzas en las líneas exteriores de Atlanta.

Terminado felizmente su último movimiento, Sherman concedió á sus tropas el descanso que tanto necesitaban, y antes de proseguir las operaciones, recibió la noticia de haber sido reemplazado Johnston por el general Hood.

Parece ser que la última campaña de Johnston no habia llenado las esperanzas del Gobierno de Richmond, que tachó á dicho jefe de obrar con demasiada prudencia, sin duda porque no habia batido á Sherman con un ejército que no escedia en mucho á la mitad del de su enemigo. Esta fué seguramente una medida muy desacertada, á la par que injusta, pues Johnston habia dado pruebas de poseer conocimientos muy superiores como comandante en jefe, y no puede negarse que obró con sumo acierto al defender palmo á palmo el terreno contra un ejército una mitad mas numeroso que el suyo. Johnston acababa de llegar á su base de operaciones, donde podria librar la batalla con mas ventaja que en el Tennessee, y se le debiera haber dejado terminar su plan antes de juzgarle sin apelacion y de proceder contra él tan sumariamente. Pollard dice que habia perdido diez mil hombres entre muertos y heridos y cuatro mil setecientos por otras causas, lo cual venia á ser una cuarta parte de su ejército, y que no habiéndose dado ninguna gran batalla, suponía esto, cuando menos, tratándose solo de una campaña defensiva que duraba dos meses, tanta actividad como celo. Á pesar de todo, se le relevó del mando, y Hood se encargó del ejército, que constaba entonces de un efectivo de cuarenta mil caballos, lo cual formaba un total de ein-

cuenta y un mil hombres, es decir, el mismo efectivo poco mas ó menos que tenia Johnston en Dalton.

En 22 de julio fué á incorporarse á Sherman el general Rousseau con dos mil ginetes, y al dia siguiente se emprendieron de nuevo las operaciones. El general separatista Hood, que deseaba á toda costa justificar su reputacion de energía é intrepidez personal, habia resuelto desde luego tomar la ofensiva, y el primer resultado de esta determinacion fué un sangriento combate que tuvo lugar el dia 20 y en el cual los cuerpos de ejército de Hooker y Howard fueron atacados de improviso por los separatistas, pero no sin sostener una encarnizada lucha á que puso fin la oscuridad de la noche. Los federales perdieron en la pelea mil quinientos hombres y los confederados algunos menos. Al dia siguiente se dedicó Sherman á reconocer la posicion que ocupaba el enemigo en las alturas de Peach-tree, mas al observar que sus defensores se iban retirando de ella, dedujose que los confederados tenian intencion de evacuar á Atlanta, y entonces los unionistas avanzaron hasta hallarse á dos millas de la ciudad, donde se vieron detenidos por una imponente línea de fortificaciones, con sus reductos, trincheras, parapetos y todo aquello que se conoce en el arte de la guerra. El ejército federal estrechó entonces sus posiciones aproximándose todo lo posible á la plaza, mientras una parte de las tropas coronaba todas las alturas; el general Thomas se encargó del ala derecha, Mc Pherson de la izquierda y Schofield del centro, y la retaguardia se estendió hácia Decatur. Á eso de las doce del dia 22 de julio, y cuando se estaba acabando de colocar una batería, el general Hood atacó de improviso con numerosas fuerzas la extrema izquierda de los federales,

mas apenas se hubo roto el fuego, Mc Pherson se dirigió inmediatamente hácia el punto donde parecian ser mas cerradas las descargas, seguido de sus tropas y una parte de la reserva. Llegado al sitio en que acababa de empeñarse la lucha, el intrépido Mc Pherson cayó herido de tres balazos que le atravesaron el pecho, dejándole sin vida en el acto. Su muerte fué llorada por todo el ejército del Norte, pues aquel pundonoroso oficial, que solo contaba treinta y siete años de edad, parecia destinado, por su profundo talento y grandes disposiciones, así como por su noble carácter, á ocupar un puesto de los mas distinguidos. El general Logan le reemplazó interinamente, avanzó resueltamente con todas sus tropas y bien pronto se generalizó la batalla. Sherman dispuso que Thomas y Schofield se corriesen hácia la izquierda; el cuerpo de ejército de Polk, mandado por Stewart, que atacaba vigorosamente á los batallones de Mc Pherson, fué rechazado á su vez, y lo mismo le sucedió al general Hardee, que acometiendo de flanco y de frente, acababa de apoderarse de algunas posiciones importantes y de tres baterías, no sin dejar el campo de batalla sembrado de muertos y heridos. Así pues, los federales consiguieron rechazar el ataque, pero á costa de mucha sangre, pues tuvieron tres mil ochocientas bajas, sin contar la dolorosa pérdida que acababan de sufrir con la muerte del general Mc Pherson. Los separatistas dejaron en el campo unos mil hombres entre muertos y heridos.

El ejército federal, sin embargo, no se desanimó por este descalabro, y muy lejos de esto, se reforzó moralmente, pues acababa de probar, que aun estando lejos de su centro de operaciones, podia librar grandes batallas con bastantes probabilidades de alcanzar la victoria. Á pesar de esto, Sherman no juzgó